

Mujeres en cirugía

Women in surgery

A pesar de los muchos roles que tenemos que jugar, las mujeres cirujanas “la estamos haciendo”, saliendo del quirófano “llegamos a nuestra casa a seguirle.” Somos esposas, madres, hijas y sostén de familia muchas de las veces.

Personalmente he vivido y sorteado todas esas situaciones por más de tres décadas como cirujana, aunando a todo esto las actividades de mi otra profesión, abogada, siempre vigente y activa, yendo del quirófano al juzgado, al simposio, al congreso, a casa y de vuelta al quirófano.

Esta editorial viene de mi experiencia acumulada como profesionista y como mujer desde mis tiempos de residente. Muy lejos de la idea de equidad que ahora, afortunadamente, se va aceptando cada vez más. Mi historia como cirujana y mi historia como mujer son indisociables, hasta podría decir que no son disecables.

Precisamente por eso puedo entender una situación que no se justifica, que cirujanas brillantes y bien preparadas sean relegadas o, peor, se releguen a sí mismas, cuando llevan a cabo las mismas funciones y tienen las mismas responsabilidades quirúrgicas que nuestros colegas varones. Las cirujanas todavía tenemos que hacer muchas cosas para lograr la equidad en salarios y puestos de liderazgo, tenemos que buscar y lograr avances en nuestras carreras. Como bien ha propuesto la ONU, hablemos de equidad, construyamos con inteligencia e innovemos para el cambio, por una mayor calidad de vida para la mujer y especialmente para las cirujanas, sin esperar que el cambio se dé por sí sólo, como por arte de magia, sino por nuestra voluntad de lograr mejores condiciones dentro de nuestra profesión y en nuestras sociedades.

Puedo decir con satisfacción que en nuestra Asociación Mexicana de Cirugía General tenemos cada vez más cirujanas, tanto socias activas como residentes, ocupando cargos clave; en la Presidencia, en el Comité de Educación Médica Continua, en el Comité de Atención al Socio, y en nuestras coordinaciones de Reuniones Regionales, de Redes Sociales, del Aula Virtual y, destacadamente, la Editora de nuestra Revista Cirujano General y coordinadora del Comité Editorial.

Pero para que cambie la situación actual es necesario cambiar la imagen mental del imaginario colectivo, del cirujano varón como protagonista, rodeado de enfermeras abnegadas, y la mujer cirujano “invisible”, subvalorada. Es por eso que actualmente estamos emprendiendo acciones correctivas, en pregrado y postgrado, precisamente en los años de formación, y particularmente en las subespecialidades, donde el molde misógino aún impera.

Mi invitación es entonces para que más mujeres cirujanas participen con nosotros, y que propongan acciones y estrategias para el mejor desempeño profesional, así como su compromiso en la aplicación de todas estas medidas. Y si por alguna razón no pueden ejercer debidamente su especialidad, por cuestiones diversas, mi propuesta es que se acerquen a la Asociación Mexicana de Cirugía General, donde las apoyaremos con educación médica continua, con diferentes cursos de adiestramiento y capacitación, con asesoría jurídica cuando lo requieran. Todo lo anterior para permitir que puedan realizarse como mujeres y como cirujanas.

Dra. Elena López Gavito

Presidente de la Asociación Mexicana de Cirugía General.

www.medigraphic.org.mx